

EUSKADI

IÑAKI ANASAGASTI Senador del PNV

Hace tiempo que decidió hablar claro, sin tapujos. Ahora lo hace para diseccionar en su nuevo libro la condición de 'jarrones chinos' en la que a menudo se convierten los ex presidentes. Una consideración que matiza en el caso del Rey: «Es un jarrón resquebrajado»

«El Rey no es un 'jarrón roto' porque PP y PSOE no le van a dejar caer»

MIKEL SEGOVIA / Bilbao

En su repaso por los seis jarrones chinos presidenciales las palabras de agradecimiento se desbordaron con Suárez, se dosifican con González, son frías con Zapatero y con sabor amargo con Aznar. El senador jeltzale comparte a través de su nuevo libro *Jarrones Chinos* (La Esfera de los Libros, 2014) sus experiencias en la política nacional: «Toda esa información no es mía, es de todos, yo sólo ocupé un puesto». Con la misma idea invita a los ex lehendakaris a escribir sus memorias. «Pero no hay manera».

Pregunta.—¿Cuándo sabe un ex presidente que se ha convertido en jarrón chino, valioso y desubicado?

Respuesta.— Cuando ya no toma decisiones, un presidente es un jarrón chino. Creo que en el caso de Calvo Sotelo siempre lo supo, no tenía ningún poder. En el caso de Zapatero, era un improvisador nato, que no quería nombrar la palabra crisis y se convirtió en una persona que no tomaba decisiones. Cuando Felipe González dejó de ser presidente, se le hacía duro estar en el Congreso y por eso dimitió. De una manera extraña empezó a hacer declaraciones de todo tipo. Ante eso yo me traje una expresión de Venezuela, del ex presidente Rafael Caldera, que dice que los ex presidentes son gente muy valiosa pero que nadie sabe dónde ponerlos.

R.— De los seis ex presidentes, ¿cuál es más jarrón, más valioso, y cuál más chino, más desubicado?

R.— Nosotros a Suárez fuimos el primer partido que le reconoció, le dimos el premio Euzkadi cuando tenía dos diputados. Eso lo agradeció mucho. Ahora se ha convertido en un tótem de la Transición pero a Suárez le trataron fatal, desde el Rey hasta el último vasallo. Le llamaron de todo. Suárez tuvo una capacidad importante de tomar decisiones. En el tema del Estatuto quizá se quedó corto en algunos temas, pero si ponés la vista atrás ves que en aquellos años, con la tutelas del franquismo, un ejército franquista y con todos los ojos mirando, el propio Estatuto y la devolución del Concierto en 1980... Suárez tuvo ese coraje, por eso el menos jarrón chino fue él. El mayor fue Calvo Sotelo con la Loapa.

R.— Aznar es un ex presidente que no se sabe muy bien si se ha retirado o si optará a una reelección...

R.— Es un hombre de ordeno y mando. Creo que lo tiene que estar pasando muy mal. Ahora le ha salido un partido como Vox. Él es mu-

cho mejor líder de la derecha extrema española.

P.— Un ex presidente, ¿qué tiene que hacer: ver, oír y callar?

R.— Fundamentalmente lo que tienen que hacer es contar bien sus memorias, tratar de hacer mucha pedagogía democrática y si tienen buena relación con el Gobierno de turno ofrecerse para gestiones que puedan hacer. Si tienen *autoritas*, aunque no tengan *potestas*, pueden funcionar. Es muy difícil el papel, sobre todo si es joven, si está en la cincuentena. Debe ser muy inteligente. También es difícil darle una ubicación. A los ex presidentes españoles se les podría haber reservado las relaciones con América, pero eso se lo han dado al príncipe Felipe.

P.— La convivencia suele ser complicada. Al menos las de González y Zapatero y las de Aznar y Rajoy lo han sido...

R.— En España se han dado muchos chispazos. Suárez llegó a crear un partido propio. Con Aznar y Rajoy hay mucha tensión. Las relaciones entre Zapatero y González fueron malas, no contó mucho con él. Pero González sigue teniendo *autoritas*. Hubiera sido un buen presidente de la Comisión Europea.

P.— ¿Cómo va a acabar la relación entre Aznar y Rajoy?

R.— No creo que bien. Dependerá de los resultados electorales. Si le pasan factura será una relación de gran tensión. Su relación siempre había sido jerárquica, no de amistad.

P.— ¿En Euzkadi también hay jarrones chinos?

R.— Sí, claro, a todos los niveles. Todos tarde o temprano acabamos de alguna manera en *jarrones chinos*. Ahí está el caso de Garaikoetxea, que fundó su propio partido y en realidad rompió el jarrón. En el caso de Ardanza, fue un hombre discreto. Ibarretxe fue modélico, lo hizo con discreción y austeridad, ha prescindido de toda la parafernalia. No sólo no dan guerra sino que ayudan. Lo que me gustaría es que los lehendakaris escribieran sus memorias. No hay manera. La política no es ni mía ni tuya, sino de todos y la información que yo pueda tener es del puesto que representé.

P.— ¿Por qué tiene Iñaki Anasagasti esa obsesión por la monarquía?

R.— Hay cosas que interesan a la gente y cuando las tocas parece que sólo haces eso. Aunque te rebelas ante ese encasillamiento, no puedes. Fundamentalmente fue por la guerra de Irak. Con la calle incendiada pedimos un debate monográfico a Aznar, que se negó. Entonces, pedimos una audiencia al Rey. No nos recibió. Cuando finalmente se produjo el debate yo pregunté desde la tribuna para qué servía la monarquía, ¿para dar la mano y sonreír? La Constitución le otorga el papel de arbitrar y moderar pero este señor, jefe de las Fuerzas Armadas, ni arbitra ni modera nada. Entonces ¿para qué sirve? Me llamaron de todo, etarra, etc. Entonces dije: ¿Ah sí...? ¡Os vais a enterar! Empecé a hacer preguntas parlamentarias impertinentes sobre las caerías, sobre el coste de la Casa Real, etc. Me di cuenta de que inco-

modaba mucho al PSOE, incluso me llamaban por teléfono para que no hiciera esas preguntas porque son un partido republicano. No se les nota nada, son los culpables de lo que ocurre, si fueran más exigentes ante una conducta privada que deja mucho que desear probablemente esto no se hubiera producido. La jefatura del Estado está tan putrefacta... Sin ley de transparencia hasta ahora, ¡cómo hemos funcionado! Eso hace que la gente esté tan irritada en relación con la política y los políticos, que no crean en la política, ni en la justicia. Si esto lo hubiéramos hecho hace tiempo hubiera funcionado de otra manera.

P.— ¿Es el Rey un jarrón chino roto o sólo resquebrajado?

R.— Roto del todo no, porque PSOE y PP no le van a dejar caer, pero resquebrajado sí. Está muy tocado y tiene muchos celos del hijo, eso me consta. Celos políticos porque él quiere seguir en activo.

P.— ¿Es hora de abdicar?

R.— La única razón por la que abdicaría sería por salud, pero mientras pueda va a seguir pedaleando.

P.— ¿Cree que el Rey debería intervenir, ejercer ese papel de arbitraje y moderador en el proceso de pacificación y final de ETA?

R.— En estos finales juega la discreción y la guerra de sombras. Lo puede hacer el Gobierno y si hay voluntad no hace falta un tercero, pero cuando no tiene voluntad y ese tercero tiene *autoritas*, podría ayudar. El Rey no lo va a hacer, no tiene *autoritas*, y el Gobierno le diría: «Señor, no se metá donde no le llaman».

P.— La imagen del Rey que dibuja no es muy buena...

R.— Es que... Mire, el Rey tiene costumbre de poner a parir a la gente, eso la gente no lo sabe. Cuando estuve yo le puso a parir al que estuve antes y al siguiente lo haría conmigo. En un encuentro con él me dijo a ver qué hacían 'estos', por Izquierda Unida, investigando el GAL. 'Que dejen en paz este tipo de cosas!', me dijo. Yo le respondí que me escandalizaba, que era un delito, como ETA, y que había que investigarlo. Fue un comentario intrascendente de los suyos, pero te das cuenta de la falta de textura del personaje, que no es un hombre ni de lecturas ni nada de eso, que todo lo resume en su campechanía. Pero, ¿para qué le sirve? A mí me dijo una vez un ministro: 'El Rey es un gran comercial'; yo le dije que era un gran comisionista y me respondió: 'Eso es ver-

Sigue en página 5



'JARRONES VASCOS'

«Garaikoetxea no fue un jarrón, simplemente lo rompió. Ardanza fue discreto e Ibarretxe modélico y austero»

SUCESIÓN REAL

«El Rey está muy tocado, tiene muchos celos de su hijo Felipe, eso me consta. El quiere seguir en activo»

EL PAPEL DE LOS MEDIOS

«En esto EL MUNDO está siendo valiente, democrático, está informando y El País es el BOE de la Casa Real»



PATXI CORRAL

Viene de página 4

dad'. «Y por qué no le denunciáis?». «Cómo vamos a denunciar eso!», me respondió.

R.- ¿Debe hacer la infanta Cristina el paseillo el próximo 8 de febrero ante los juzgados de Palma?

R.- Si su marido lo hizo, ¿por qué no ella? Si hemos quedado que son iguales. Si el marido lo hizo que lo haga ella también.

R.- El juez Castro, que lleva el caso, está siendo analizado con lupa. ¿Se está presionando a la Justicia para que mire hacia otro lado?

R.- Por supuesto que sí. Cuando Miguel Roca, un ponente constitucional, es elegido abogado defensor, ahí hay una presión política de alto voltaje. ¿Tu te imaginas a Arzalluz como abogado defensor de la Infanta? Hay mucha presión a la Justicia y al juez, que está aguantando porque se va a jubilar, pero que el Fiscal General actúe como abogado defensor es una anomalía democrática que el PSOE está permitiendo. El gran culpable es el PSOE, no el PP. Siendo republicano y teniendo miles de fusilados en las cunetas sigue actuando como si fuera un vasallo en este tipo de cosas.

R.- ¿Qué efectos tendría en la monarquía una posible condena de la Infanta Cristina?

R.- Pienso que la España que conocemos y el Rey y los monárquicos, pelotas y vasallos no están preparados para una condena. Aquí la clave está en el pacto PP-PSOE y con ciertos medios de comunicación. En esto EL MUNDO está siendo valiente, democrático, está informando. El País, en cambio, se ha convertido en el BOE de la Casa Real, es una cosa llamativa para un periódico que se llama *progre*. Hace informaciones sobre la podredumbre de la casta política china y en cambio ¿por qué no hace el mismo trabajo aquí?

R.- Cuando escucha a Rajoy decir que está convencido de que «le iría bien» a la Infanta, ¿qué piensa? ¿Cree que hay algo ya cocinado?

R.- Sí, sí, creo que hay algo cocinado. Esa fue la única afirmación rotunda que hizo. Un presidente del Gobierno no dice eso a humo de pajas, es señal de que ha hablado con Gallardón, con el Fiscal General, con la familia, etc. Es especialmente grave porque el Rey dice que la Justicia es igual para todos y luego el presidente, con una Infanta imputada que no ha pasado aún por el juez, dice que va a salir bien. Es gravísimo.

R.- Cambiemos de tema: ¿tiene favorito para suceder a Azkuna?

R.- Sí, pero no lo voy a decir. Podría ser una mujer. En Sabin Etxeá no se quiere que se hable de esto.

R.- ¿La Eurocopa debe celebrarse en Bilbao, venga quien venga aunque sea la selección española?

R.- Entiendo que el comercio de Bilbao y los bares la quieren. Pero también entiendo la opinión de José Luis Bilbao al aprovechar estas ocasiones para hacer valer una reivindicación ante una cerrazón de Madrid. A mí me gustaría que la selección española jugara con la vasca en San Mamés.

«Rajoy sigue vigilado por Mayor Oreja y el mundo de las víctimas de ETA»

MIKEL SEGOVIA / Bilbao

Pregunta.—El pasado día 7 el lehendakari dijo públicamente que es republicano. El PNV siempre ha tratado muy bien a la monarquía y se ha apoyado en ella. ¿No hay cierta contradicción?

Respuesta.—Hablé ayer [por el jueves] con Urkullu y me dijo que siempre ha sido republicano. Antes ya dijo que era una institución anacrónica. Nosotros en el debate constitucional apostamos por el debate con la Corona. Ahora el Rey no tiene ningún papel en Cataluña ni en Euskadi porque no se lo ha ganado a pulso. Al lehendakari Ardanza también le pregunté, me dijo que nunca arbitra ni modera. Una vez le mandé una carta al Rey, cuando comenzó la ofensiva de Aznar contra el PNV para vincularnos con ETA, pidiéndole que interviniera y moderara a Aznar. Ni nos contestó. He llegado a la conclusión de que no es más que una institución que sirve para saludar y sonreír.

R.- En el PNV hay dos sensibilidades ante la monarquía, los que la valoran y los que la critican... ¿Hay dos PNV en esta cuestión?

pesa mucho, le vigila y le condiciona. También está el mundo de las víctimas, que ya tiene vida propia. Lo que ocurrió en el cementerio de Polloe es muy significativo. Pero hay que recordar que en ETA ha habido gente que ha estado 27 años en la cárcel y en cambio se acaba de morir Armada, que tenía una condena de 70 años y sólo estuvo 10, y además en un hotel de 5 estrellas. Hay un debate muy falso que no se ha querido abordar. El PP no ha hecho pedagogía y no ha reconducido la situación.

R.- ¿Los presos de ETA han dado los pasos necesarios? ¿No cree que les queda mucho: reconocimiento del daño causado, el perdón, el esclarecimiento de crímenes, el desarme y disolución...?

R.- Claro que está pendiente todo eso. Se van dando cuenta de que el Gobierno central no va a dar pasos y han empezado a virar, pero les cuesta mucho. El mundo de la izquierda abertzale y de ETA es un gran bote que debe dar la vuelta y necesita mucho espacio y tiempo. Ellos piensan que el mundo de la izquierda abertzale les debe un



P.C.

R.- No, yo diría que no. Lo que hay es llaneros solitarios, pero en general el PNV no es ni monárquico, ni cortesano, ni vasallo.

R.- Rajoy ha cumplido el ecuador de su mandato. ¿Qué nota le pone?

R.- Le pondría un 3. Ha incumplido su programa electoral y ha gobernado con decretos leyes, ordeno y mando. Dijo que iba a hacer del Parlamento el centro de la acción política y es mentira. El Congreso y el Senado son rodillos parlamentarios.

R.- ¿Su mayor acierto?

R.- Me cuesta encontrarlo pero diría haber aguantado las presiones para el tema del rescate.

R.- ¿Por qué desoye una y otra vez a Urkullu para modificar la política penitenciaria? ¿A qué está esperando?

R.- Está muy condicionado por la política de Mayor Oreja, que aún

cierto reconocimiento porque si no lo hacen será como reconocer que han perdido.

R.- ¿El final de ETA, su disolución, lo veremos en 2014?

R.- No veo el tema maduro.

R.- ¿Será un cartucho electoral de la izquierda abertzale?

R.- Hoy creo que este tema no da un solo voto.

R.- ¿Le gustó ver al PNV rodeado de gritos de apoyo a los presos y tras una pancarta con la izquierda abertzale? ¿No fue ingenuo pensar que sería una marcha silenciosa por la paz?

R.- No creo que fue ingenuo, sabemos que hay sectores a los que les cuesta. Es cierto que nuestra gente no iba cómoda. Nosotros no somos de manifestaciones pero no había más remedio. Si no se hubiera convocado lo hubiera hecho y utilizado la izquierda abertzale.